

Tlacotalpan, una mirada retrospectiva

a una ciudad preindustrial

Vicente Guzmán Ríos

Universidad Autónoma Metropolitana -Xochimilco



Como es sabido, los orígenes de la mayoría de las ciudades obedecen a las actividades productivas de tipo comercial; a partir del excedente agrícola, se establecieron las condiciones para desarrollar actividades productivas de intercambio. Además de tal certeza, la función específica de toda localidad "está siempre caracterizada en el tiempo y en la sociedad [es decir que la] forma de la ciudad siempre es la forma de un tiempo de la ciudad".¹

En tal sentido, es conveniente recordar que la ley del máximo beneficio objetivo, que se persigue en toda ciudad capitalista, determina gran parte de los procesos de su formación y consolidación. Lo que se convierte en una ley que unifica como clase a los beneficiarios de la misma, en virtud de lo cual, habrán de valerse de toda suerte de estrategias, como modos de apoyo mutuo, en defensa de los ideales que como clase comparten.

Acorde a lo anterior, en la forma urbana de Tlacotalpan, desde su condición insular originaria pueden ser leídas las diversas resonancias producidas en lo local, como efecto de los cambios experimentados en el mundo exterior. Algunas veces buscando abrirse ante ellos, y otras más tratando de esquivarlos. Así, desde que vio la luz como un promisorio casco urbano, Tlacotalpan fue creciendo a lo largo de los distintos periodos históricos, hasta erigirse en la imagen congelada de una aparente ciudad preindustrial.

De sí a santuario a asentamiento aislado, hasta una forma urbana de ciudad boyante. Todo ello en la fragua de la historia dividida en los siguientes periodos:²

- a) el periodo de comercio a gran escala (para nuestro caso del siglo xv al inicio del xvii),
- b) el periodo manufacturero (de 1620 a la primera mitad del siglo xvii),
- c) el periodo de la Revolución Industrial (de 1750 a 1870),

Fotos e ilustraciones: Vicente Guzmán

1. Aldo Rossi, *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982, p. 104.

2. Milton Santos, *Espacio y método*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1985, p. 26.

- d) el periodo Industrial (de 1870 a 1945) y,
e) el periodo tecnológico (de 1945 a nuestros días).

En esta división temporal, encontramos una correspondencia espacial expresada en la forma urbana de la ciudad de Tlacotalpan: de una isla partida en dos, fue transformándose hasta moldear la actual estructura de la ciudad.

De un asentamiento de origen prehispánico de cinco barrios o calpulli, pasa a constituirse en un polo comercial importante hasta el siglo XIX, en virtud de sus condiciones estratégicas de vinculación fluvial y sus ventajas de proximidad como salida al mar.

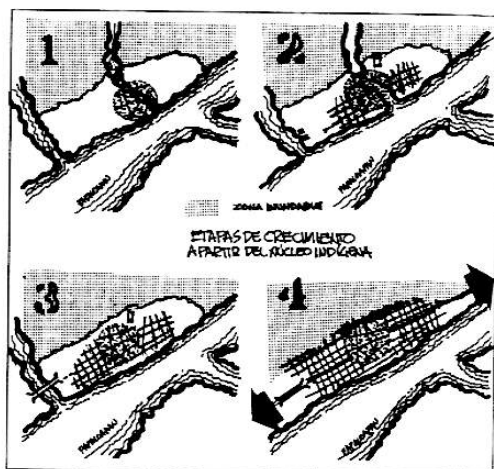
Historia local, esa pequeña historia

A pesar de la amnesia consagrada en el relato institucional, es importante hacer notar que Tlacotalpan y su entorno, han contribuido grandemente, en distintas etapas históricas, a la construcción del país.

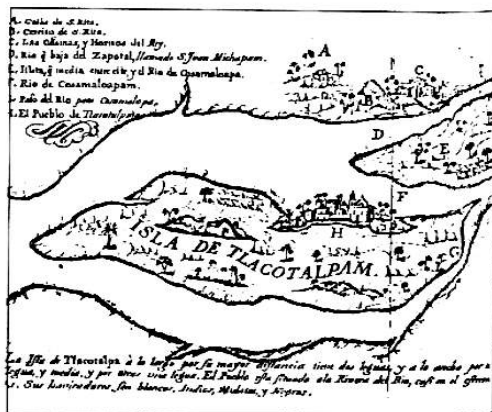
En ese sentido, aunque no forma parte de nuestros propósitos rescatar los hechos no registrados por la historia oficial, nos parece de justicia presentar, así sea sucintamente, algunos de los más relevantes en virtud de la relación que guardan con nuestro objeto de análisis.

La toponimia de Tlacotalpan ha dado pie para muy diversas definiciones. Se dice que el nombre "originalmente Tlacotalpan, se compone de dos palabras: *tlacoti* y *tlalli*, más la posposición locativa *pan*",³ raíces en virtud de las cuales, según las diferentes fuentes, se han traducido como *tierra de jarillas*, *tierra de esclavos*, *terreno entre el agua*, *tierra partida*, *en el comedio de la tierra*.

Las tres últimas definiciones se apegan tanto a la apariencia geográfica racionalista, como a la



Evolución histórica de la forma urbana: originalmente una isla, a partir de cuyo núcleo fue surgiendo una ciudad preindustrial



Isla de Tlacotalpan

"geografía mística que los indios antiguos construyeron para darle sentido a la vida y respuesta al mundo fabuloso de magia y encantamiento en que les toca vivir [y en ese contexto], Tlacotalpan sí está en el comedio de la Tierra, en el centro mismo del Universo creado por los dioses (que no debe ser inter-

3. Gonzalo Aguirre Beltrán, *Pobladores del Papaloapan: geografía de una olla*, México, Ed. de la Casa Chata, 1992, p. 185

pretado como un concepto etnocentrista de los indios tlacotalca a la manera occidental, sino que, simplemente se sienten partícipes del centro del mundo, no exclusivos propietarios de él".⁴

Tales antecedentes testimonian un pasado más viejo, que la presencia invasora de los españoles. Se afirma que la fecha de asentamiento de Tlacotalpan, por parte de un grupo totonaco que posteriormente se desplazó hacia el norte,⁵ corresponde a los años 900 y 1200. A decir de Aguirre Beltrán, apoyado en hallazgos arqueológicos y estudios etnográficos, la región fue lugar de asiento de varios "grupos mayences desalojados por pueblos totonaco-zoqueanos que, a su vez, fueron expulsados por popolocas primero, por mixtecas y nahuas después".⁶

La veneración a la diosa Chalchitlicue,⁷ a quien sacaban cada año a pasear y a sumergirla en el agua del río, sustancia que la constituía, no fue suficiente para salvar a los tlacotalca del expansionismo bélico dirigido por Moctezuma Ilhuicamina, por el año 1461. Lo que hace que la región del Papaloapan, en conjunto, se vea presa del imperio mexicano, junto a los pochteca o comerciantes oficiales.⁸ A partir de ese entonces, quedan convertidos en tributarios del imperio central, con un cacique local nombrado para garantizar el control y leal conduc-

to para los envíos de "plumas ricas de papagayo, ollas o cántaros con liquidámbar [...] cargas de cacao [...] ropas de algodón [...] cueros adobados de tigres, dientes de lagartos y piedras preciosas de jade".⁹ Asimismo, de otros tributos en especie: "ropa de algodón con el sol y la luna y otras pinturas pintadas en ella, y cacao y papagayos y cueros de tigre y dientes de lagartos y piedras que llaman "chalchihvtis".¹⁰ En 1521, a tres años del primer contacto entre los hospitalarios tlacotalpa y los invasores españoles, tiempo por el que, según afirman Aguirre Beltrán y Del Paso y Troncoso, el nahua era la lengua que predominaba en la región,¹¹ da inicio un nuevo ciclo de vasallaje al ser entregada, en encomienda, la plaza de Tlacotalpan y sus cinco barrios al soldado de Cortés, Alonso Romero.

El periodo del comercio a gran escala (hasta las primeras décadas del siglo xvi)

Las características principales de este periodo las fijan tanto el transporte como los nuevos cultivos, establecidos por "la marca específica de la economía colonial: un sector de mercado externo, especializado en la producción de mercaderías destinadas al exterior, dominado por las metrópolis".¹² Ambas marcan su presencia en el entorno construido de

4. *Id.* p. 188 "Tlacotalpa quiere decir tierra partida, y así esta hecha una isla, la lengua que hablan es mexicana". Del Paso y Troncoso, *Papeles de la Nueva España*, Tomo v, Madrid, 1905, p. 2.

5. *Enciclopedia de México*. México, Secretaría de Educación Pública, Edición especial, Tomo 13, 7692, s/f.

6. Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 15.

7. "La virgen de la Candelaria y la diosa de las Aguas, *Chalchitlicue*, "La de la saya de esmeraldas" son una misma persona" Aguirre B. *Id.*, p. 188.

8. Véase Humberto Aguirre Tinoco, *Tlacotalpan*, México, SEP (Secretaría de Educación Pública), 1972.

9. *Id.*

10. Del Paso y Troncoso, *Id.*

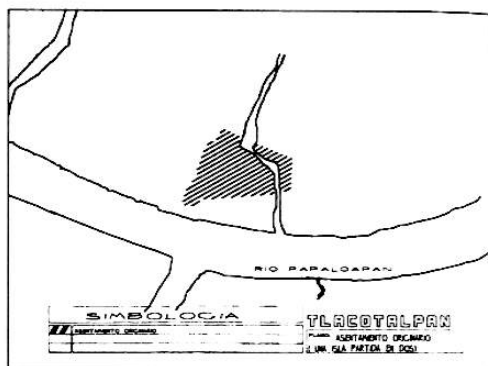
11. Por lo corto del periodo que se establece entre el establecimiento del dominio mexicano y la presencia de los españoles, hay varias cuestiones que valdría la pena estudiar posteriormente, por ejemplo, algunas características de la población de la zona relativas al tamaño demográfico, su permeabilidad o habilidad para el manejo de distintos modos de comunicación; los métodos de penetración del imperio y la existencia de otras manifestaciones de la penetración e influencia, concomitantes a la lengua.

12. Singer, Paul. *Economía política de la urbanización*, México, Siglo xxi, 1989, p. 112.

Tlacotalpan y, consecuentemente, en sus relaciones con el entorno natural. El "aumento de la capacidad de transporte y de comercio [...] induce una manufactura más intensiva y [determina cultivos selectivos como] la caña de azúcar, del tabaco y [...] el algodón".¹³ Esas determinaciones externas fueron factores determinantes para la ciudad en formación, tanto en lo referente a la forma física como a la naciente forma social.

Las características socioeconómicas que corresponden a este periodo se manifiestan muy incipientemente en una zona urbana destinada, en principio, solamente a cumplir la función de concentración y distribución de la producción regional, aprovechando sus ventajosas condiciones geográficas, tanto de conexiones fluviales como de fácil salida al mar, óptimas para tal finalidad. Condiciones que fueron modificándose con el tiempo en virtud del doble papel que desempeñó como "lugar defensivo que [además cubría] una posición comercial".¹⁴

En el lapso marcado por la mitad del siglo xvi, da comienzo el proceso de invasión-colonización de grupos españoles, quienes para explotar el primer ingenio de la región del Marqués del Valle, "ante la mengua de la población primitiva, debida a la mortalidad prematura por los excesos de explotación a la que [...] fue sometida",¹⁵ hicieron traer la primera remesa de esclavos negros, registrándose así la presencia de la tercera de las culturas acogidas por las tierras sotaventinas, la africana compuesta por mandingas, bantús y cazangas.¹⁶



Isla de Tlacotalpan



Zona intermedia de Tlacotalpan, Ver.

Ahora bien, la localización espacial originaria de Tlacotalpan como ciudad, podría explicarse a partir de sus características estratégicas de concentración y salida de la producción regional, tan apreciadas por los residentes de San Cristóbal del Río de Alvarado y los únicos doce avecindados en Tlacotalpan en los albores del siglo xvii.

13. Santos M. *Op. cit.* p. 28.

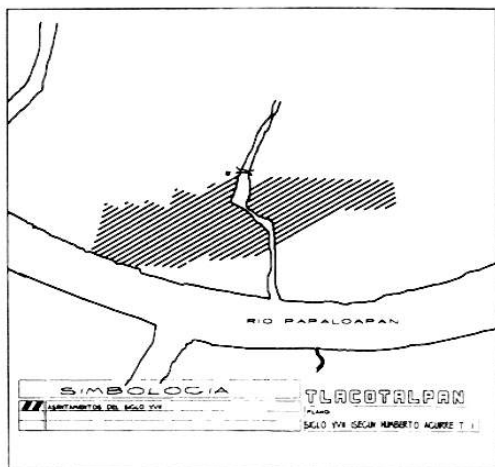
14. *Id.* p. 48.

15. Ángel Martínez Alarcón. *Los afro mestizos de Tlacotalpan*, (tesis en antropología), Xalapa, Universidad de Veracruz, 1995, p. 11.

16. De estos grupos africanos pueden verse huellas en algunas obras pictóricas de Alberto Fuster, así como en los rasgos de muchas y muchos tlacotalpeños de la actualidad.



Muestra infantil del crisol cultural sotaventino



Una isla que crecía: Tlacotalpan siglo xvi

En sus orígenes, Tlacotalpan solo representaba un lugar destinado al trabajo, con una función específica de carácter distributivo de importancia internacional, razón que sirve para sustentar la petición que envían los españoles al virrey, para que no sea trasladada la localidad al sitio de Cosamaloapan, aduciendo que era “paso obligado de españoles, pasajeros y mercaderes que van y vienen de las Provincias de Puebla, Orizava y Nueva Veracruz [y sobre todo por ser], surgidero y puerto más sondable de Naos y barcos de la Habana, Cartagena, Guinea de Negros y Caracas e barcas de Campeche, Guasacualco y Tabasco, razón por la cual este pueblo no se debe despoblar”.¹⁷

La organización del espacio urbano de Tlacotalpan advierte una forma desigual, debido a que corresponde a una distribución de actividades y grupos sociales en el “marco de una configuración diferenciada de elementos del medio construido, que constituyen la base material para su localización en la ciudad”.¹⁸

Es decir, que la forma urbana inicial de Tlacotalpan muestra características que nos hablan de su interacción con los grupos sociales existentes, en tanto que entorno construido y producto de los procesos históricos derivados de la necesidad de dar respuesta, tanto a las necesidades de carácter económico, como sociales. Esto es, a las conveniencias de la actividad económica impuesta, sustentada en el acopio y distribución y, por otro lado, al hecho de que en los inicios de la invasión, la colonización no formaba parte de las prioridades de los españoles, ya que la mayoría de los que tenían intereses económicos en Tlacotalpan residía en el puerto de Alvarado, hasta que, obligados por los ataques de la piratería, emigraron masivamente para establecer sus residencias definitivamente en Tlacotalpan.

17. H. Aguirre Tinoco, *Tlacotalpan*, op. cit., p. 13

18. Martha Schteingart, *La producción del espacio habitable*, México, Colegio de México, 1989, p. 267

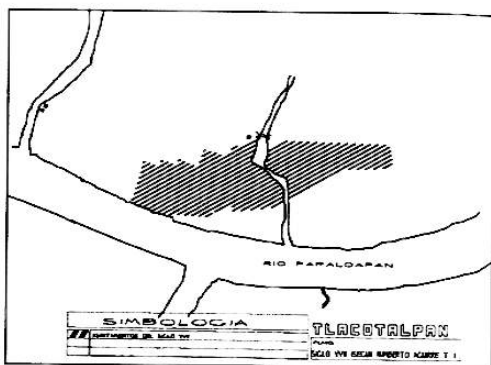
Tales condiciones fueron las bases de consolidación del proceso de colonización y, consecuentemente, del proceso de urbanización de la nascente localidad, mostrando sus reflejos materiales en una diferenciación espacial, provocada por una demanda de suelo que no había existido, sino hasta aquellos momentos.

En tal sentido, es comprensible que en un principio la forma urbana representara una respuesta de apoyo a las necesidades de las actividades productivas, más que una respuesta de los requerimientos habitacionales, debido a su posición geográfica, muy ventajosa, de su salida al mar y de su conexión fluvial con el resto de la región, no obstante su vulnerabilidad ante la permanente amenaza de los meteoros y las inundaciones.

De ese modo, a raíz de la invasión española a Tlacotalpan, la localidad fue vista como un punto estratégico para las funciones comerciales, con "la marca específica de la economía colonial: un sector de mercado externo, especializado en la producción de mercaderías destinadas al exterior, dominado por las metrópolis".¹⁹

Tanto el emplazamiento ribereño como las conveniencias económicas que ofrecía, fueron razones fundamentales para determinar el perfil inicial, al que corresponde la forma urbana de Tlacotalpan, reflejo posterior del que surgieron requerimientos de suelo para vivienda.

Las finalidades mercantiles y sus intereses respectivos y, posteriormente, la resistencia de los indígenas, quienes son obligados a congregarse en la localidad debido a que los españoles "queman



Tlacotalpan siglo XVII: sigue siendo una isla partida en dos.

sus casas del viejo asentamiento a modo de impedir el retorno a la tierra del linaje",²⁰ pueden explicar cómo fue conservada, casi intacta, la traza de la zona indígena originaria, cuya vocación de centro ceremonial se veía satisfecha adecuadamente, merced a su ubicación en la parte más alta de la casi plana topografía local, además de la llamada Zona de Abajo, creada para poner a los indígenas residentes de los dispersos asentamientos circundantes que, como se dijo, fueron obligados a concentrarse para favorecer la receptoría de los impuestos, así como para facilitar la invasión de sus tierras por la vía del sistema mercedario.

La forma urbana de Tlacotalpan muestra una segregación visible en sus agrupamientos habitacionales que resaltan "las características socioeconómicas de los habitantes [materializadas en] una estratificación urbana relacionada con una estratificación social".²¹ De ese modo, el emplazamiento de Tlacotalpan, desempeñó un papel definitorio al ofrecer las condiciones ventajosas necesarias para el desarrollo y reproducción de buenas tasas de ganancia, por encima de condiciones para asentarse, comparativamente poco codiciadas, propia de una

19. Paul Singer *Economía*, op. cit., p. 112.

20. Aguirre Beltrán, op. cit., p. 195.

21. Schteingart, *Id*.

isla rodeada de pantanos que servían de refugio a los negros que huían de la esclavitud.

El proceso de colonización se llevó a cabo, pero marcado por muchos conflictos. El primero fue la dicotomía entre patrones de asentamiento: el patrón prehispánico, común en las tierras americanas, y el patrón hispano, acorde al esquema europeo.

Como se sabe, el patrón de asentamiento prehispánico lo representa un emplazamiento disperso o semidisperso, con un núcleo localizado en un punto estratégicamente seleccionado, dado su carácter de poblamiento centro ceremonial.²² En este tipo de asentamiento las "únicas construcciones compactas son las que dan forma al centro ceremonial, la gente vive en sus parcelas y parajes donde tienen sus siembras, granjerías y acude al centro ceremonial en días de plaza o festivitos".²³ Tlacotalpan se localiza en la confluencia de dos ríos, lo cual representa una peculiaridad en la zona.²⁴

Ahora bien, la ubicación particular del núcleo o centro ceremonial, muestra una correspondencia topográfica que da cuenta de las relaciones entre usuario y medio ambiente, en provecho del primero, pero sin daño del segundo. Este núcleo, actualmente visible por su traza original conservada, constituye una huella material de un sistema de relaciones e interacciones entre los hombres y su medio. De procesos de conocimiento y respeto, que

se expresa en la huella del desalojo natural de las lluvias que el paso de los años deja impresa como rastro moldeado sobre el suelo, al igual que nervaduras de hojas o pétalos cualesquiera. Esto es, una racionalidad que habla de una peculiar manera de vinculación con el entorno, al materializarse en una traza que corresponde a una geometría irregular, muy distante de la otra racionalidad caracterizada por el patrón europeo, compacta y ortogonal, que fue heredada de los dameros romanos.²⁵ Al parecer, la invasión de los españoles a las tierras originalmente habitadas por los tlacotalca, se desarrolló mediante el sistema de mercedes, además de la fuerza y el engaño, con sus respectivos procedimientos de apariencia legal, religiosa o piadosa; encarnado en la región, por un juez congregador, cuya misión era formar congregaciones concentrando a los habitantes, a fin de facilitar el control tributario, con pretextos de orden religioso: el aval de la salvación espiritual. Asimismo, en la presencia de un cura comprometido por el bienestar espiritual, mediante la catequización de los *neófitos*, como eran denominados los indígenas no bautizados y sin aleccionar en la fe cristiana.

El procedimiento seguido por el juez congregador consistía en ordenar "a los vecinos radicados en los barrios, barrios aldeas, su reducción en la cabecera",²⁶ instrucciones que los indígenas aten-

22. Tal denominación de poblamiento centro ceremonial, la utilizan los antropólogos para definir aquel espacio "constituido por un poblado nuclear donde destaca —durante la época prehispánica— el templo aborigen, ubicado sobre una plataforma o pirámide; frente a él se extiende la plaza ceremonial, amplia, desprovista de árboles [...] Circundando templo y plaza, sin concierto pero siempre dentro del espacio destinado al linaje, *calpui* o *tratinia* [...] edifican sus jacales los gobernadores, sacerdotes y principales [...] el centro ceremonial es un lugar sagrado [...] espacio donde interactúan principales y *macehuals* con los dioses nativos, pero una vez consumado el dominio colonial se encuen-

tran obligados a compartir el sitio privilegiado y a sincretizar [sus] dioses", Gonzalo Aguirre Beltrán, *op. cit.*, pp. 194-195.

23. Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 187.

24. *Cfr. ib.*

25. Las huellas de aquel vetusto núcleo prevalecen a la fecha y se ubican alrededor de la llamada Plaza Doña Martha y, como se dijo, contrasta con la traza con la que continuó el proceso de poblamiento, el cual corresponde al trazo de ejes ortogonales en dirección norte-sur y oriente-poniente, a lo largo de la margen izquierda del río de las Mariposas.

26. Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 189.

dían, queriendo o no; pero hábiles y suspicaces regresaban a sus lugares, a veces "justo a tiempo de impedir que las tierras [fueran] mercedadas a pobladores españoles".²⁷ Este procedimiento, apoyado por la fuerza, permitió que el juez congregador se diera a la tarea de repartir los lotes del casco urbano, precisamente por la correspondencia de éste, con el esquema denominado por los antropólogos de *po-blamiento centro ceremonial*, del cual se habló.

Por otra parte, esa obligatoriedad de concentrarse, facilitaba la asignación de mercedes de la tierra laborable, razón que explica el método de quemar las casas de los indígenas localizadas fuera de la congregación, para hacer que los indígenas se trasladaran "con todo y triques al solar para cada uno destinado en la traza".²⁸ A poco estuvo de nulificarse la incipiente formación de Tlacotalpan al nuevo sistema, de no haber sido porque el virrey aprobó la petición que le dirigieron los habitantes hispanos, de dar marcha atrás a la ordenanza suya de trasladar el asentamiento de Tlacotalpan a la congregación de Cosamaloapan. Los argumentos de que se valieron, quienes firmaron la solicitud, hablan de la importancia que por esas épocas ya poseía Tlacotalpan como punto estratégico de cruce, de carácter comercial, no solo con el resto del país, sino también a nivel internacional, ya que lo mismo mantenía vínculos comerciales con las provincias del centro del estado, con el puerto mismo, con Puebla, Tabasco y Campeche que con La Habana, Cartagena, Venezuela y *Guinea de Negros*.

Merced a la venia real, Tlacotalpan quedó conformado por cinco estancias sujetas: San Cristóbal

del Río de Alvarado, San Juan Tlazintla, San Pedro Tapazula, Asunción Chuniapa y San Mateo Guateopa. Con este hecho, acontecido en 1604, se establece la obligatoriedad de acatar la traza española, estatuida por la ley de Indias para la fundación de nuevos poblados. Es así como la ciudad de Tlacotalpan es trazada atendiendo a esos lineamientos, a excepción de la zona que era sede del núcleo del asentamiento prehispánico antes mencionado.²⁹

Nos parece que valdría preguntarse las razones por las que tal segmento espacial no solo no fue incorporado al esquema de la nueva traza, sino que fue incluido dentro del segmento que formaría el *Barrio de Indios* o *Barrio de Abajo*. Acaso, por cuestiones políticas o de negociación o por razones comerciales, es decir, porque su localización representaba comercialmente un menor interés comparativo. ¿Sería que su incorporación al mercado de tierra naciente, no significaba una ganancia atrayente?; ¿sería que fue considerada la fuerza de los indígenas como un recurso de enlace y de otro tipo, sobre el cual apoyar otras acciones prioritarias?

El periodo manufacturero (de 1620 a 1750)

En los albores del *xvii*,³⁰ a partir de la segunda década, comenzó un nuevo modelo de sometimiento de los 232 indígenas tributarios que se encontraban asentados en la zona. Es el inicio del periodo manufacturero, cuyas características centrales no alcanzaron a las antiguas sedes de poder comercial, España y Portugal, al haber sido debilitadas por la piratería.

Sin embargo, localmente en Tlacotalpan podrían encontrarse algunos rasgos importantes de este acontecimiento histórico. Su principal expresión está representada por un crecimiento poblacional importante, debido a la incorporación de diversas actividades productivas con un naciente carácter

27. *Ib.*, p. 189.

28. *Id.*, p. 195.

29. *Cfr.* Aguirre Beltrán, *op. cit.*, y Aguirre Tinoco, Tlacotalpan, *op. cit.*

30. Aguirre Tinoco, Tlacotalpan, *op. cit.*, p. 11.

manufacturero, a partir de la utilización de las materias primas regionales: madera de cedro y caoba, que para la mitad del siglo xix, habían sido arrasadas y fueron "reemplazadas desventajosamente con la pinotea",³¹ los bancos de arcilla y las pieles; la madera fue utilizada para la fabricación de cureñas para cañones, de muebles diversos, y sobre todo, para la construcción de embarcaciones en un astillero establecido para ese fin en Tlacotalpan, por órdenes del virrey Bucareli. Los bancos de arcilla fueron para la fabricación de tabiques.

Tal dinámica productiva captó el interés hacia la localidad, que comienza a manifestarse tanto demográfica como espacialmente. El crecimiento poblacional alcanza los 860 vecinos, constituidos por 460 indígenas, 320 mulatos y 80 españoles. La forma urbana, en consecuencia, se expande de acuerdo con las ordenanzas de la denominada Cédula Real de Felipe II.

A estos tiempos corresponde la ordenación de la forma urbana de Tlacotalpan, iniciada en 1604,³² es decir, 83 años después de la presencia invasora en la localidad, cuando se adaptaron a las condiciones locales del cauce ribereño las reales ordenanzas españolas para la traza de la ciudad. En virtud de lo cual quedan establecidas dos áreas, claramente diferenciadas, como reflejo espacial de un proceso de segregación, sello de la historia futura de la localidad.

Estas áreas fueron denominadas el *barrio de arriba*, asiento de los españoles y, *barrio de abajo* destinado a los indígenas. El resto de la población, correspondiente a la cultura africana, no le fue asignada ninguna zona en especial, por dos razones importantes: una, por el temor de que se agruparan para rebelarse y otra, debido a que su condición de esclavos no los hacía acreedores de pagos, por lo cual no era necesario congregarlos. Su área

de residencia se ubicó al lado del área de labor, en el exterior de la localidad: fueron los negros *cimarrones*, llamados así por su condición de *fugitivos*, que en su huida se escondían en los pantanos, los que ampliaron las áreas de habitación a las orillas de la ciudad.

El Barrio de Abajo, denominado también *congregación de indios*, se caracterizó por tener dos tipos de traza. Una en forma de damero y otra inscrita, correspondiente a la zona del núcleo central del asentamiento indígena originario, delimitada al Norte por la zona de pantanos; al sur por el río Papaloapan; al poniente por algunas lotificaciones regulares propiedades del clero secular y, al oriente con un arroyo que baja de norte a sur para desembocar en el Papaloapan.

La iglesia de San Miguel, llamada *Ermita de Indios*, era el límite oriente, junto con la confluencia de dos calles longitudinales de acuerdo con los ejes norte sur y oriente poniente. Al sur, el límite era el río y al norte, los pantanos.

Por esta época, se fortalece un proceso de desarrollo basado en una serie de actividades productivas, apoyadas principalmente en la explotación ganadera, el comercio y, concomitantemente, en la construcción de embarcaciones, así como en la fabricación de cal y tabique destinados a las obras reales en la región.

Los procedimientos por medio de los cuales los procesos de desarrollo fueron fortaleciéndose, eran tanto de carácter intimidatorio como persuasivo, es decir, mediante el uso de la fuerza represiva y por medio del establecimiento de alianzas con los

31. José María Malpica *Tlacotalpan, lo que fue*, Tlacotalpan, Museo Salvador Ferrando, 1974, p. 5

32. Aguirre Tinoco, *Tlacotalpan*, op. cit., p. 22.

personajes indígenas destacados, quienes toman residencia en la parte central, comenzando a servir de agentes de lo que habría de culminar en un proceso de transculturación, entendido éste como el paso de una cultura a otra,³³ estos agentes, por pertenecer al grupo de los perdedores, son los primeros en adquirir ciertos hábitos de la nueva cultura,³⁴ que con lo que la presencia de los españoles se vio fortalecida.

Es probable que ésta sea la etapa que marca de modo concreto la fisonomía de la localidad, por el paralelismo entre el ámbito espacial y el socioeconómico, esto es, de acuerdo con Santos, la tendencia a la aculturación del área: "substitución de personas [...] introducción de nuevas formas de hacer [...] alteración de los equilibrios de poder [...] desequilibrios de los que resulta [...] la quiebra de hábitos tradicionales, y, [...] la transformación de las formas de relación generadas lentamente durante largo tiempo [...] sustituidas por nuevas formas de relación cuya raíz es extraña y cuya adaptación al lugar tiene un fundamento puramente mercantil".³⁵ Pasada la segunda mitad del siglo xvii, el fuerte impulso ganadero favorece el establecimiento de haciendas, controladas por los 30 españoles que residían en la ciudad.

Como consecuencia de un movimiento poblacional de hispanos avecindados en Alvarado, los 30 españoles que detentaban las propiedades más importantes de la zona fueron creciendo en número, no obstante lo cual, no fue prioritario residir en la localidad, debido a que existían localidades ven-

tajosamente mejores, respecto a las condiciones inhóspitas que ofrecía la isla, además de la presencia del cacique local. A pesar de ello, tal interés fue incrementándose gracias a los atributos que su emplazamiento ofrecía respecto a la seguridad contra los ataques de la piratería.

La conjunción de tales condiciones obligan en 1667 a que la "mayor parte de residentes de Alvarado pasen a establecerse a Tlacotalpan, con sus esclavos negros y con los mestizos y mulatos libres que trabajan en sus granjerías [debido a que] la vecindad de Tlacotalpan les permite defender las instalaciones reales donde se construyen las embarcaciones de cabotaje, cureñas para la artillería de la Nueva Veracruz, y se mantienen en producción hornos para cocer ladrillos y otros materiales de construcción".³⁶ El hecho coyuntural que define el perfil del asentamiento y el ritmo de crecimiento de Tlacotalpan estuvo fincado en el despojo y desplazamiento de la población indígena originaria y en la explotación de los negros africanos. Los españoles procedentes de Alvarado construyen sus casas al lado de los primeros españoles, es decir, en la parte central, donde éstos "tienen erigidas sus casas, emplazamientos de trabajo y comercio [...], en el borde mismo del río donde la carga y descarga de mercancías ofrece mayor comodidad".³⁷ No hay duda de que estos acomodados residenciales, además de modificar la imagen del entorno construido, impactaron los modos de valoración del suelo, es decir, le dieron un valor al suelo: "apropiarse del espacio y modelarlo, crea valor",³⁸ además de for-

33. Cfr. Ángel Rama. *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo xxi, 1987, pp. 32-39.

34. Francisco Del Paso y Troncoso. *Papeles de la Nueva España*, Tomo v, Madrid, 1905, Relación de Tlacotalpan y su partido, p. 2.

35. Santos, *op. cit.*, p. 46.

36. Aguirre Beltrán, *Pobladores del Papaloapan*, p. 191.

37. *Id.* p. 194.

38. D. Hiernaux, *op. cit.*, p. 105.

talecer una jerarquización valorativa en términos socioculturales de carácter estatutario.

El periodo de la Revolución Industrial (de 1750 a 1870)

Algunos destellos del Siglo de las Luces alcanzan a llegar a Tlacotalpan, si bien desfasados de la *gran historia*, pues fue hasta pasados muchos años cuando algunas de las singularidades de ese siglo se recogieron y manifestaron. Acorde con lo que explica Florescano, en México, "habría que encerrar al siglo XVIII entre 1760 y 1821, [ya que es entre] ambas fechas [que] tuvieron lugar las transformaciones que le dieron una personalidad a esta etapa".³⁹ Por ello, 1740 marca la *llegada tardía* a la Nueva España de la era del llamado "despotismo ilustrado", cuyo significado modernizador se sustentaba sobre una base de progreso a través del impulso de todas las actividades productivas, mediante sistemas racionales, así como del desarrollo del conocimiento técnico, de las ciencias y la difusión de las artes. El objetivo era claro, acentuar el predominio de los intereses de la corona y el Estado, por encima de los individuos. Cuestión no muy novedosa, por cierto, excepto por las políticas de las que se valdría, que implicaban una recomposición organizacional y administrativa; hay que considerar que los "cambios de periodos implican cambios de métodos [dentro de los cuales] la modernización local puede representar simplemente la adaptación de actividades ya existentes a un nuevo grado de modernización".⁴⁰ De acuerdo con el nuevo esquema, el desarrollo de las actividades comerciales y navieras fueron marcando una ruta ascendente. El incremento demográfico es notable, ya que para fines del siglo XVIII existía un total de 394 españoles, de un total de 1,174 habitantes.⁴¹

En esta etapa, que corresponde al periodo de la Revolución Industrial, la actividad comercial fue el eje principal de las acciones económicas, apoyado en la ganadería, en la explotación de maderas preciosas y en actividades complementarias. Demográficamente se produjo una fuerte expansión de pobladores blancos y, ambientalmente, se originó una fuerte deforestación que afectó seriamente el entorno natural; con la explotación forestal se extinguieron grandes cantidades de maderas tropicales, entre ellas, el cedro y algunos otros tipos de maderas duras, que al parejo una gran cantidad de fauna local, entre la que destaca el venado.

Es posible que la instalación de un astillero por órdenes del virrey Bucareli haya contribuido a ese proceso de deforestación. Fue muy reconocida la producción local de embarcaciones, así como la producción de cureñas, es decir, carros de montaje de los cañones, para el fuerte de San Juan de Ulúa.

El Siglo de las Luces se despidió con una serie de acontecimientos funestos que quedaron acotados en el entorno construido.

Primero, una inundación arrasó con casi toda la población, por lo cual las autoridades hicieron desalojar al pueblo para trasladarlo a Chuniapa, una propiedad privada aledaña a la localidad. Después, un incendio en el centro de la localidad, por causas desconocidas, llevó al gobernador intendente en turno a emitir una disposición que ordenó que la reconstrucción observará una separación entre *jacales*, sembrando árboles frutales entre uno y otro a manera de cortina protectora contra la propagación del fuego.

39. Carmen Blázquez Domínguez *Anuario vi*, Xalapa, México, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Veracruzana, 1989, p. 12

40. Santos, *op. cit.*, p. 35

41. Aguirre Tinoco, *Tlacotalpan*, *op. cit.*, p. 21

Otros hechos que violentaron la vida apacible de Tlacotalpan fueron varias rebeliones de la población en busca de justicia por restituciones de tierra, ante las cuales las autoridades respondieron con la construcción de la cárcel. Finalmente, en 1788 un segundo y más fuerte incendio, cuya causa fue atribuida a "la embriaguez del indio alguacil administrador",⁴² por lo que las autoridades respondieron, a través del mismo gobernador intendente, coronel Miguel del Corral, en atención a la seguridad, con una nueva reglamentación que prohibía la construcción de jacales en el Centro y Barrio de Arriba, *espacios donde solo sería legal construir casas con mampostería y techos de teja*, ofreciendo la oportunidad de construir sus jacales en barrios distantes del centro a quienes no pudieran cumplir tal disposición: "Entendido de que los continuos incendios acaecidos en ese pueblo tienen por frecuente causa la demasiada inmediatez con que se construyen las casas, [tiene] por oportuno prevenir [...] que en la construcción de las que se hagan ahora, se procure darles regulares distancias, principalmente en las de indios; de modo que si para ello fuera necesario poblar el paraje nombrado de abajo [...] en tanto que los naturales puedan fabricar sus casas providenciéles V. el alivio que se pueda, sin permitirles fabricar chozas [...]"⁴³ La disposición se complementaba con la recomendación de que aquellos predios que quedaran vacíos deberían ser vendidos a precios justos, para ser edifi-

cados conforme a la nueva reglamentación. Para quienes no lo pudieron cumplir, significó una suerte de *inducción* forzosa a desocupar el centro. A todas luces puede verse que esas disposiciones en nada favorecían a los propietarios originarios de la tierra y sí, en cambio, a los individuos con poder económico, como el detentado por los recién llegados.

A excepción de la disposición legal, que en respuesta a los reclamos de la población indígena se otorga la dotaciones de tierras en 1790,⁴⁴ el resto de las medidas reglamentarias surgidas de ello pueden ser interpretadas como un conjunto de instrumentos jurídicos en pro de un aparente interés por la seguridad colectiva, pero también en favor de intereses selectivos de quienes poseían los recursos económicos para acatarlos.

En suma, tales reglamentaciones pueden ser leídas como una simple instrumentación de carácter legal, para apoyar los procesos de despojo y de segregación: el primero de éstos fue llevado a cabo en el campo vía los mecanismos de congregacionistas y, el segundo, dentro del casco urbano, mediante la expulsión de los propietarios de los jacales de la parte central, que a la sazón ya era bastante codiciada.

Así, este fenómeno de expansión de los intereses españoles fue producto de un proceso global mayor, cuyo interés económico estaba representado por la explotación ganadera como consecuencia del proceso de desarrollo general que experimentaba la Nueva España y, como respuesta, a los postulados del llamado despotismo ilustrado, dentro del cual, la Nueva España prosperaba y crecía: su "territorio se dobló [...] su población se triplicó [y] el valor de la producción económica se sextuplicó".⁴⁵ Un reflejo de aquello, fue el crecimiento demográfico de Tlacotalpan en tan solo catorce años, cuan-

42. Blázquez Domínguez, *op. cit.*, p. 34.

43. Juan N. César, *op. cit.*, pp. 23 - 25.

44. *Id.*, p. 31, "el día 18 de marzo, Juan Nicolás, Gobernador de la República indígena, recibe el reintegro de tierras que por decreto real les fue otorgado en el paraje Saltabarranca antes Paso de Ciegos..." (subrayado nuestro).

45. *Id.*, p. 47.

do el total de pobladores españoles casi se quintuplicó, es decir, que de 80 que existían en 1776, crecieron a 394 en 1790.

Ese conjunto de hechos confirma lo aseverado por Aymonino en el sentido de que "la ciudad capitalista burguesa, analizada en su proceso de formación y consolidación, no posee un carácter caótico o espontáneo [...] sino que constituye la "representación completa" [y no esquemática] de la ley del máximo beneficio".⁴⁶ De no ser así, cabría preguntarse por qué tan estrechamente se tocan ese crecimiento socioeconómico, esa violencia (natural o social) y esas medidas políticas en respuesta. ¿No habría acaso alguna relación entre los hechos funestos, las medidas reglamentarias y los intereses de la élite, primero por las tierras del entorno natural y después, selectivamente, por las del casco urbano?

Ciertamente, los terrenos de la parte central para ese entonces eran muy demandados, en virtud de sus atributos mercantiles, comparativamente mejores que los del resto del asentamiento, no solo por sus obvias ventajas comerciales, sino también por las facilidades que la localización ribereña ofrecía para la pesca. Lo único que tenía que hacer, cualquiera de sus ocupantes, era simplemente "echar la red o el anzuelo desde su misma casa [...] y pescar de esta manera más de lo que [pudiera] consumir su familia".⁴⁷

Como resultado de esta etapa, el Barrio de Abajo —pareciera tautológico—, da cuenta hoy en día de aquella medida, si bien legal, de dudosa legitimidad, ya que la expulsión se consumó despojando de sus tierras a los dueños originarios, a quienes se les confinó al llamado Barrio de Abajo, para desplazar hacia *más abajo*, como fuerza de empuje, hacia las orillas, es decir, hacia el pantano, a los grupos asentados ahí con anterioridad, quienes re-

presentaban a los pobladores más necesitados, es decir, agricultores y pescadores, indígenas, negros y mulatos o *jarochos*.

Tal proceso unido con las medidas legales impuestas, vinieron a consolidar no solo el nuevo patrón de asentamiento, sino también un criterio de construcción respecto a los materiales que deberían ser utilizados, hasta llegar a las expresiones morfológicas diferenciales que actualmente se aprecian.

Asimismo, en este periodo se consolida una dinámica productiva en expansión. Las ramas importantes son el comercio y la ganadería; ésta última se expandió al paso devastador de la explotación maderera. Dada la vocación de la ciudad como centro de acopio y distribución, alcanzó tal importancia que fue habilitada como puerto de altura, de la ruta comercial Sotavento Veracruz Nueva Orleans La Habana Burdeos. Los productos más relevantes que comerciaba eran las pieles, las maderas preciosas, el tabaco, la grana, el algodón, el maíz desgranado, cocodrilos, plumas de garza, así como el azúcar y el alcohol producido en los trapiches e ingenios que se localizaban en el municipio de Tlacotalpan o en las zona aledañas: La Candelaria, San Antonio, San Gerónimo, San Miguel, Santa Fe y San José.

Durante el periodo de la *Revolución Industrial*, la población española creció de 394 registrados al final del XVIII a 3,006 en 1806. Este crecimiento demográfico paralelo al mercantil, muestra el auge que se vivía en la localidad por esos días. Los ideales puestos en boga en el Siglo de las Luces, respecto a las cuestiones de salud y de ilustración, encontraron condiciones propicias para su adopción ya entrado

46. Aymonino, Carlo. *El significado de las ciudades*, Madrid, Blume, 1981, p. 60.

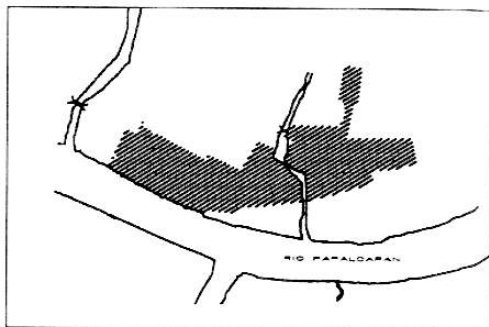
47. Según cita a Juan César, Blázquez, Carmen, *op. cit.*, p. 52.

el siglo xix. Son muestra de ello diversas construcciones de carácter público, además de que fueron establecidos el fundo legal y el ejido, a través de la compra de las dos grandes porciones territoriales de propiedad particular por parte del Ayuntamiento: "la hacienda El Zapotal de doña Inés García, esposa del General Antonio López de Santa Anna y el terreno que había pertenecido a la Cofradía de la Virgen de la Candelaria, adquirido por la casa comercial Cházaro Hermanos".⁴⁸ Y, por otra parte, es separada una fracción geográfica que políticamente pertenecía a Tlacotalpan, para convertirse en un municipio: Saltabarranca.

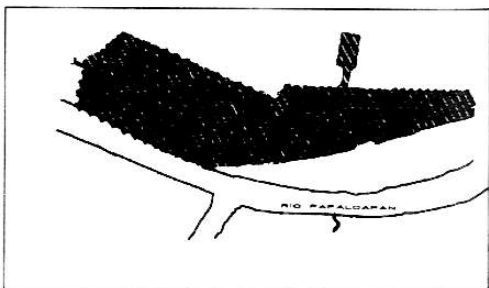
La zona de más interés comercial se localizaba en la parte sur. Las actividades de mercadeo se llevaban a cabo al lado del río y de forma anexa el abasto de la localidad, exteriormente al lado del actual palacio municipal. La compra-venta se realizaba con base en monedas u onzas de oro, mexicanas o españolas de equivalente valor, así como las de plata o medias y cuartos de onzas, en ausencia de billetes bancarios. La cantidad total de población, como se dijo, rebasaba los 3,000 habitantes. Para entonces la forma urbana expresa la segregación claramente, "la parte de abajo (se constituye como el Barrio de Abajo o el Barrio de los indios)".⁴⁹

El surgimiento del periódico *Correo de Sotavento* en 1869, a la postre de corte porfirista, da cuenta de la relevancia de la movilidad sociocultural de la localidad.

Se puede decir que pasado un poco este periodo de la Revolución Industrial, es decir, las últimas décadas del siglo xix, fue la etapa a la que corresponde el máximo crecimiento de Tlacotalpan, cuyo



Tlacotalpan siglo xvii: el crecimiento incluye la construcción de un panteón y dos puentes.



Tlacotalpan siglo xix: la forma urbana se consolida y se desecan dos ríos.

auge termina, como dijimos, poco antes de la caída de Porfirio Díaz. Ese amigo entrañable de los sotaventinos y sustento de sus buenos tiempos, encarna una paradoja más en la historia tlacotalpeña, ya que resultó ser a la postre un agente que sin proponérselo, contribuyó a los cambios que favorecieron la declinación de la localidad.

Tlacotalpan llega tarde a este periodo industrial, al no ser alcanzado por los beneficios de los cambios tecnológicos y la modernidad que se veía venir, no obstante las excelentes relaciones entre el poder central y las élites tlacotalpeñas, tal como muestra el decreto expedido en 1896 por "la H. Legislatura del Estado por el cual Tlacotalpan se denomina "Tlacotalpan de Porfirio Díaz".⁵⁰

48. Ma. del Rocío Vargas Medina, op. cit., p. 102.

49. Id., p. 4.

50. Id., p. 52.

Empero, este siglo resume el crecimiento de Tlacotalpan, debido a que en este periodo su economía alcanzó el máximo esplendor, por ello la población fue en ascenso, como efecto de una fuerte inmigración de españoles y criollos a la zona, lo que incrementó el viejo proceso de expansión, ahora con nuevas estrategias: aparcerías y arrendamientos, en combinación con las habilitaciones, lo que facilitó la adquisición de enormes extensiones por parte de los principales del pueblo.

De tal proceso surgió la estructuración del sistema hacendario como elemento organizador de la producción agrícola, ocupando enormes extensiones, las cuales principalmente se orientaban a la producción cañero azucarera, del algodón, del maíz y del arroz.

Concomitantemente fue desarrollándose la ganadería de modo más sistematizado. Según muestra un censo de 1890 "el 94% del total de las propiedades del municipio [...] estaban dedicadas a la actividad ganadera [casi como una derivación del] desmonte provocado por la venta de maderas preciosas, por la leña ocupada por los barcos y, en menor escala, por su consumo en las haciendas azucareras".⁵¹ Sin embargo, este desenvolvimiento sectorizado fue materializando algunas expresiones sociales, en función de un cierto "paralelismo que seguían las obras de carácter económico y social: cuando se construyó el muelle, al mismo tiempo se inició la construcción del teatro, la edificación del mercado vino acompañada con el relleno de la plaza de armas [característica que forma parte] del proyecto de civilización del siglo xix [que coincide con lo ocurrido en] Manaos en el Brasil y Manila en Filipinas [como una] búsqueda por trasplantar la cultura y la modernidad europea, en el entorno de la plantación tropical".⁵²

En este sentido, destacan como símbolos de esa *modernidad* dos presencias: en los transportes, los buques de vapor de alto calado, y en la educación el "Colegio del cubano Don Santiago Moreno y Balaguer [dentro del cual] se impartían [entre otras asignaturas] inglés y francés [...] Dibujo al natural y Lineal y Teneduría de libros".⁵³ A decir de Aguirre Tinoco, la mitad del siglo xix podría considerarse como una coyuntura mediante la cual mejora la localidad en general. Ello se reflejó en la edificación de una gran cantidad de obras de tipo colectivo, con una característica que es conveniente destacar, en virtud de que tal vez ahí se originan algunos de los atributos que ahora resultan peculiares, tales como el denominado por el mismo autor estilo "neoclásico popular".

Las obras más significativas de esa época son: el Palacio Municipal, el alumbrado público; la continuación de la construcción de la Parroquia de San Cristóbal,⁵⁴ la Plaza de Armas, la colocación de banquetas, el acabado de andadores y calles con céspe, la Escuela Municipal de varones, la Academia de Música, la carnicería, el rastro, el Hospital La Caridad, la Escuela Superior de Señoritas, el Parque Hidalgo y el Cementerio, que dicho sea de paso, como obra tiene una triple relevancia: por ser limítrofe, por su estilo y por su innovación.

Arcos y portales muestran el denominado por Aguirre Tinoco neoclásico popular, ejemplo estilístico de una adopción a las condiciones locales.

A decir de las crónicas de Malpica,⁵⁵ el cementerio marcaba el límite norte de la consolidación *in*

51. *Id.*, p. 45

52. *Id.*, p. 60

53. Aguirre Tinoco, *op. cit.*, p. 35

54. A cargo de un arquitecto de origen italiano llamado, Luis Zápari.

55. José María Malpica, *op. cit.*

nucleo de la ciudad; en cuanto al estilo, esta obra municipal está imbuida del más puro estilo neoclásico. Y fue innovadora en materia funeraria para su época, debido a que la disposición de las urnas es vertical, localizadas en las paredes que lo abrazan.

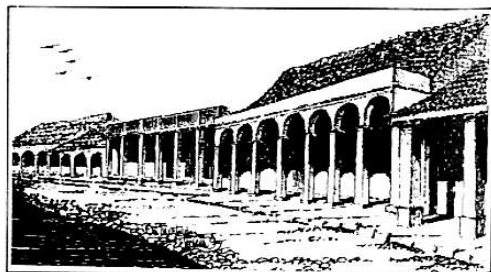
Por otro lado, finaliza la construcción del parque Zaragoza y se inició la construcción del teatro Nezahualcóyotl, a la par de dos actividades curiosamente hermanadas: la fundación del Casino y la ampliación de la iglesia de San Miguel. Para finalizar el siglo se construye la primera Biblioteca Municipal.

Ahora bien, a la par de la materialización de obras de carácter urbano para beneficio de la ciudad en su conjunto, existía un paralelismo con las obras de tipo social, lo que habla de que "los tlacotalpeños promovieron una infraestructura y servicios que no solo hiciera más habitable la localidad sino que contara con elementos materiales, culturales, religiosos y, en general, con sitios de esparcimiento [en fiel apego al modelo que pregonaba] el proyecto de civilización del siglo xix".⁵⁶ Como reconocimiento a la participación heroica de los hombres y las mujeres de Tlacotalpan, quienes sufrieran los saqueos y violencia propios de las fuerzas francesas de ocupación, el 9 de mayo de 1865, fue decretada como Ciudad el puerto sotaventino, por sus servicios prestados en defensa de la patria ante la invasión francesa.

A finales de este periodo muere la poeta tlacotalpeña Josefa Murillo, conocida como la Alondra del Papaloapan, de quien se dice que murió ciega debido a su fervor por escribir, que la impulsó a desobedecer las indicaciones médicas y por las noches a hurtadillas se



Fotografía de los años sesenta de una de las calles cuya imagen da cuenta del esplendor y consolidación urbana alcanzados en el siglo xx



Arcadas y portales que dan cuenta del denominado por Aguirre Tinoco, neoclásico popular

alumbraba con destellos de cocuyos metidos en frascos, para que en su casa no se dieran cuenta.

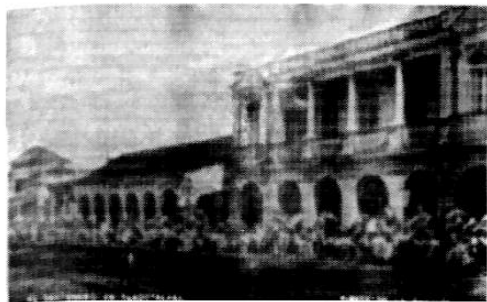
*Pepa Murillo, vestida de virgen purísima, entreabierto los ojos negros y vacuos cuando tendida, cómo fue conducida al camposanto una tristesísima tarde de lluvia pertinaz, iba acompañada de tantas sibilas vestidas de blanco (...) tal parecían una parvada de palomas conduciéndola hacia el infinito en blanco ataúd*⁵⁷

El periodo Industrial (de 1870 a 1945)

En los albores del siglo xx la ciudad reflejaba una vida muy próspera, gracias a la gran diversificación de actividades productivas del sector primario

56. Alafita Méndez, *op. cit.*, p. 60

57. Aguirre Tinoco, Humberto. *Tenoya: Crónica de la revolución en Tlacotalpan*, México, Universidad Veracruzana, p. 119.



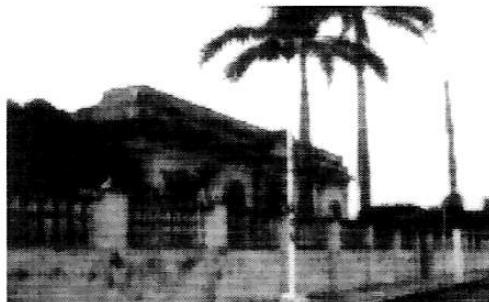
Palacio municipal original cuyo aspecto perdurará hasta entrado el presente siglo



Vista del Núcleo Central con el Papaloapan al fondo

rio y secundario: producción de azúcar y alcohol en el ingenio Santa Fe; de chocolates; de materiales de construcción; de derivados lácteos; de aguas gaseosas; de jabón; de hielo; de loza, etcétera. Y del primario: ganadería y pesca a gran escala. Antes de la revolución la ciudad parecía no estar muy enterada de la inminencia del movimiento armado, tal vez, por los fuertes nexos que parecían tener las élites económicas de comerciantes y ganaderos con el gobierno de Porfirio Díaz.

Para ese entonces, "la ciudad contaba con ocho oficinas, diez escuelas, tres hoteles y nueve fábricas, una parroquia y dos iglesias, un hospital y una cárcel, 1,220 casas y 54 jacales.



Escuela Juan de la Luz Enriquez, de huellas neoclásicas más ortodoxas

Al entrar el siglo, los buenos tiempos parecían mostrar, además de una cierta caída, un proceso de búsqueda, repliegue y apertura.

Como efecto de los problemas políticos nacionales, Tlacotalpan vio declinar el auge del que fuera dueño. La introducción del ferrocarril del Istmo, lejos de beneficiar a la localidad, le "arrebato" la preponderancia del transporte naviero que antes ostentaba: en 1905, "Tlacotalpan pierde su preponderancia regional como llave natural de la Costa; decrece el tráfico de barcos. Se retira la compañía de navegación",⁵⁸ surgió, sin éxito, la *Tlacotalpan Petroleum Company*; vino el cierre de los ingenios de Santa Fe, San Miguel y San Antonio. Todo ello fue expresión de la salida de los capitales locales del ámbito tlacotalpeño, principalmente hacia el centro del estado y al interior del país, a la búsqueda de mayores ganancias. Este proceso de huida de capitales marcó el comienzo del decaimiento económico local, que alcanzó también la circulación del semanario *El Correo de Sotavento*, iniciado en 1864.

No obstante este panorama sombrío, para las fiestas del centenario de la Independencia emer-

58. Aguirre T. *Tlacotalpan*, op. cit., p. 53

gen algunas obras en la ciudad, como muestra de una aparente continuidad bonancible. El remozamiento del Parque Zaragoza al estilo de "un diseño de jardín inglés" con bancas y con el célebre kiosco obra del escultor Francisco Sánchez Terán⁵⁹; la construcción de un parque infantil, el tendido del servicio de tren urbano (retirado 18 años más tarde), así como la instalación de una planta de alumbrado eléctrico.

El impacto de aquella salida de capitales se manifiesta de dos formas notables en el cierre de las principales fuentes de trabajo y en el entorno construido que parece ofrecer una especie de imagen congelada que "aún hoy permanece [como] testimonio [de lo que fuera] su auge comercial".⁶⁰ Los aires revolucionarios en Tlacotalpan merecen un análisis especial del que ya se han ocupado Aguirre Tinoco⁶¹ y otros autores, por lo cual, solamente se hará un breve esbozo de lo más relevante a partir de la segunda década del presente siglo.

Al parecer existen dos acontecimientos importantes, que se reflejarán en la forma urbana, mediante los cuales la localidad deja de ser isla para unirse al continente. Uno es el azolvamiento intencional del paso del río Chiquito que se localizaba en la parte poniente de la ciudad. Para ello fue utilizado como taponamiento un barco deliberadamente hundido en 1920. Eso permitió que la ciudad se uniera al puerto de Veracruz, mediante la carretera a Cosamaloapan. Fue una ventaja comunicati-

va que eliminó el tránsito de navíos hacia el Puerto de Alvarado.

Veinte años más tarde se da el segundo acontecimiento, representado por los trabajos iniciales para la construcción de una carretera y un puente en la parte nororiente. La intención era conectarse con la carretera Alvarado-Veracruz.

Los problemas de tierras tan comunes antes de la consolidación del porfiriato, al parecer no se volvieron a presentar; tal vez como reflejo del control político prevaleciente por esos días, debido al cual la movilización sindical promovida por algunos pureros de Veracruz y Alvarado, no tuvo éxito. Las movilizaciones obreras tuvieron que esperar al derrumbe del régimen porfirista y al estallido de la revolución. Es decir, a los "años en que la cosa andaba tronando pero aquí [en Tlacotalpan] aún había tiempo para las veladas literarias musicales".⁶² Paralelamente a ese desenfado de tertulia en el que las élites tlacotalpeñas se desperezaban, "se desencadenó [...] el impulso organizativo de diferentes núcleos de trabajadores y la lucha por el reconocimiento de sus agrupaciones [merced a ello] se fundó la asociación de estibadores y jornaleros de Tlacotalpan (así como) el Sindicato de Obreros "Paz y Progreso".⁶³ Durante el sexenio de Lázaro Cárdenas se realizó el reparto de tierras ejidales, como parte de las políticas agrarias que impulsó durante su gobierno, así como el incipiente nacimiento de una cooperativa de pescadores.

El final del periodo *industrial* lo signa la presencia de algunos fenómenos funestos: inundaciones, un ciclón, un incendio y un temblor de tierra, además del luto que embarga al arte local, por la muerte de uno de los pintores más destacados de Tlacotalpan, Salvador Ferrando (1835-1890), quien junto con Alberto Fuster (1870-1922) y Julio Montalvo

59. *Id.*, p. 54.

60. *Id.*, p. 73.

61. Aguirre Tinoco, Tenoya, Veracruz, México, Universidad Veracruzana, 1988.

62. *Id.*, p. 114.

63. Lozano y Nathal, Gema (Coordinadora), *Con el sello de agua*, México, Instituto Veracruzano de Cultura-INAH, 1991, p. 205.

(fines s. xix) conformaron un trío que heredó a su pueblo "una tradición y un gusto por la pintura".⁶⁴

El periodo tecnológico (de 1945 a nuestros días)

A partir de la segunda mitad de este siglo, en pleno periodo Tecnológico, la ciudad de Tlacotalpan muestra altibajos en su desarrollo demográfico. En 1950 contaba con 7,569 habitantes. En 1960 decae hasta 6,406; en 1970 crece a 7,528, para volver a disminuir en 1980 hasta 5,700.⁶⁵ A nivel municipal ofrece un panorama creciente: 9,018 en 1950; 10,421 en 1960; 13,537 en 1970; 18,896 en 1980 y 15,896 en 1990.⁶⁶

El efecto, que el primero como los dos últimos periodos causaron en "la más profunda transformación espacial en los países subdesarrollados"⁶⁷ se muestra también localmente, según dan cuenta: la formación de Tlacotalpan, como el asentamiento después de la invasión española; la consolidación de la forma urbana impuesta el auge y la caída de tipo socio económico y los recientes impactos y modificaciones del entorno natural, incrementados en los últimos años.

El año de 1969, después de que el gobierno del estado declarara ciudad típica a Tlacotalpan, marca un recuerdo aciago, por haberse visto asolada por la más fuerte inundación que ha sufrido en toda su historia.

La construcción del puente que cruza el Papa-loapan, a las orillas del nororiente de la ciudad, para unirla con la carretera a Alvarado, sella para siem-



Zona intermedia de Tlacotalpan, Ver.



Zona central de Tlacotalpan, Ver.



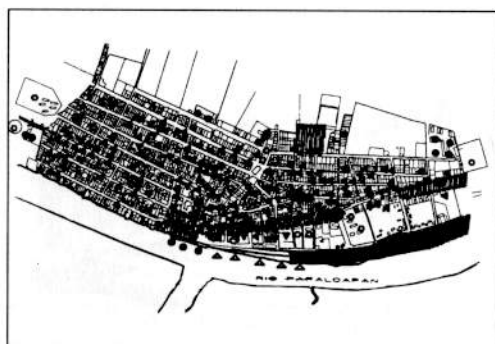
Zona central de Tlacotalpan, Ver.

64. Jorge Alberto Manrique. "Pintura de Tlacotalpan: una tradición con quebre", en *Tlacotalpan, de la pintura académica a la popular*, México, Fondo de Cultura-Banamex, 1995.

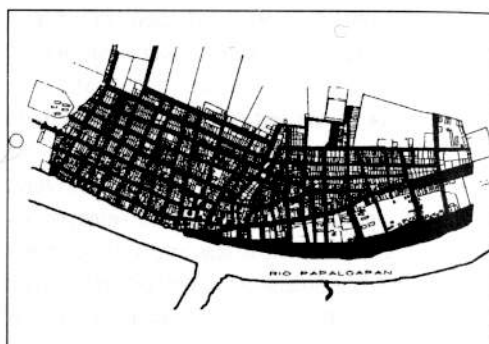
65. Cfr. Aguirre T. *Id.*, p. 59 e INEGI.

66. Cfr. Flora Velázquez Ortiz. *Información demográfica del Estado de Veracruz, 1900-1990*, Xalapa, Universidad de Veracruz, 1993 e INEGI.

67. Santos, *op. cit.*, p. 26.



Usos del suelo actual



Tlacotalpan actual

pre el recuerdo de Tlacotalpan como isla. El costo de la obra fue de diez millones de pesos corrientes en 1972.

Las características resultantes de esos procesos históricos, pueden observarse actualmente en la forma urbana en:

a) una traza de tipo ortogonal o en damero, cuya antigüedad "data de 1604, cuando fueron congregados en la cabecera sus pueblos sujetos",⁶⁸

b) una lotificación que corresponde a límites frontales de predios muy regulares y estrechos, de acuerdo con el patrón establecido por la Real Ordenanza de Felipe II así como "la apropiación del centro [que reservaba] para beneficio de los conquistadores y el desplazamiento hacia la periferia de los indígenas a una distancia considerable para la protección del territorio ocupado, pero [...] corta para contar con la fuerza de trabajo necesaria".⁶⁹

68. *Id.*, p. 22.

69. Jorge González Aragón, "La cultura urbanística en la ciudad de México en el siglo XVI", en *La odisea iberoamericana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1995, p. 42.